

## La “apoteosis del eros” Desafíos ético-pastorales

*José Demetrio Jiménez OSA*

*Juan Antonio Buere OSA*

Que lo natural sea considerado coincidente con su mostración pública es algo que en ciertos ámbitos de nuestra sociedad se da con frecuencia por descontado. Que la sinceridad se diluya con la falta de delicadeza y la naturalidad con el descaro, son hechos que afloran con asiduidad. No son, sin embargo, el “noble salvaje” ni la “sociedad idílica” –¡natural!, dicen algunos– de la antropología de otros tiempos un modelo de humanidad para nuestros días, como no lo son tampoco aquella tribu que estrellaba a sus niños maltrechos contra las rocas, ni la rigurosa disciplina de aquel afamado pueblo que sacrificaba al nacer a los niños cuya configuración física los inhabilitaba para la guerra.

La contemporánea “apoteosis del eros”, de la que algunos medios de comunicación social son emisarios, tiene que ver con cierta concepción de la condición humana, consciente en algunos, latente por doquier gracias a la “magia publicitaria”, inconsciente quizá para la mayoría. Baste asomarse ligeramente –y sólo así– al trasmundo de la pornografía o del sexo virtual en internet. Una apoteosis, por otra parte, que acaba sacrificando lo que pretende exaltar.

El *despertar de la sensibilidad* es una de las características de nuestro tiempo. “Sensibilidad a flor de piel”, podría ser el lema, nunca mejor dicho. El valor de lo sensible tiene que ver con impulsos primarios que han de ser satisfechos y dice referencia a lo que uno es en sí mismo y en sus relaciones. La sexualidad refiere la condición relacional del ser humano y su particularísima sensibilidad. De lo que se trata es de discernir los modos de conducir su dinamismo. Ya lo decía santo Tomás de Aquino: “La virtud moral perfecta no suprime, sino que ordena las pasiones; pues, como se lee en [Aristóteles] *III Ethic.* [c. 12, n. 9], es propio del moderado *desear como conviene y lo que conviene*” (*STh* 1, q. 95, a. 2 ad 3).

También en el amor han de ser considerados estos matices. "El mismo amor que nos hace amar bien lo que debe ser amado –decía san Agustín–, debe ser amado también ordenadamente, con el fin de que podamos tener la virtud por la que se vive bien. Por eso me parece una definición breve y verdadera de la virtud: el orden del amor".<sup>1</sup>

La cuestión no tiene que ver sólo con el bien y el mal, sino también, y quizá fundamentalmente, con el modo como se ama lo bueno, es decir, con *amar bien lo bueno*. "La avaricia no es un vicio del oro, sino del hombre que ama perversamente el oro, dejando a un lado la justicia, que debió ser puesta muy por encima del oro. La lujuria tampoco es un defecto de la hermosura y suavidad corporal, sino del alma que ama perversamente los placeres corporales... No es la jactancia un vicio de la alabanza humana, sino del alma que ama desordenadamente ser alabada por los hombres, despreciando la llamada de su propia conciencia. No es la soberbia un vicio de quien otorga el poder o del poder mismo: lo es del alma que ama perversamente su propia autoridad, despreciando la autoridad justa de un superior".<sup>2</sup>

Es el orden del amor, *ordo amoris*, el que hace virtuoso al hombre, "de suerte que ni ame lo que no debe amarse, ni deje de amar lo que debe ser amado, ni ame más lo que debe amarse menos, ni ame con igualdad lo que exige más o menos amor, ni ame, en fin, menos o más lo que por igual debe amarse".<sup>3</sup>

## 1. Público, privado, íntimo

Centrándonos en su dimensión relacional entre los modos concretos de ser hombre, la sexualidad en su manifestación como donación física en la que se halla implicada la genitalidad ha de ser referida al ámbito que le corresponde, donde es *natural* en su ejercicio: la *intimidad*, espacio humano que "protege", en la medida en que "muestra" su naturaleza *mistérica*. Tiene que ver con esto lo que la tradición ha denominado *pudor*, que el Diccionario de la Lengua Castellana define como "honestidad, modestia, recato", y dice referencia a la compostura con que alguien habla y se comporta, a

---

<sup>1</sup> San Agustín, *La ciudad de Dios* 15, 22.

<sup>2</sup> *Ibíd.* 12, 8.

<sup>3</sup> *La doctrina cristiana* 1, 27, 28.

la moderación en las relaciones y al respeto que uno tiene respecto de sí mismo y que merecen los demás.

De un modo interesante lo proponía M. Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la percepción*. Ordinariamente el hombre no muestra su cuerpo desnudo y, a veces, “cuando lo hace, es o con temor o con la intención de fascinar. Le parece que la mirada extraña que examina su cuerpo le oculta a él mismo o, al contrario, la exposición de su cuerpo deja al otro sin defensa, y es entonces el otro quien será reducido a esclavitud”.<sup>4</sup> El pudor brota espontáneamente como un resorte humano de autoprotección cuando uno se siente susceptible de ser utilizado como objeto de un sujeto que avasalla. Diríamos que no tener pudor no es natural: atenta contra lo natural ser impúdico. La relación sexual como donación física, estando implicada la genitalidad, será cumplida si se despliega como entrega mutua al otro que contempla el cuerpo como manifestación de un ser espiritual, no como cuerpo que avasalla a un espíritu por la vía de la fascinación.<sup>5</sup>

Dicha relación adquiere su plenitud en el ámbito de lo íntimo, que supone algo más que privacidad. Fuera de la intimidad se desubica y la publicidad la degrada. Diríamos que desnaturaliza lo natural, convirtiéndolo en *obsceno*. La obscenidad no se refiere al acto en sí, sino al hecho de mostrarlo, sacándolo de su centro y convirtiéndolo en periférico, residual, “excéntrico”, desubicado. Algo se convierte en obsceno cuando, sin corresponder, es mostrado en escena, lo cual obtura la escena misma, la fuerza, la violenta.<sup>6</sup>

Una relación sexual es privada, pero no íntima, cuando no hay donación de los implicados: puede darse en lo oculto, en lo secreto, pero sin comportar la donación personal de quienes participan. Es un acto privado, pero no íntimo. Es también el caso de la prostitución. Si se trata de pornografía la apreciación parece obvia.

---

<sup>4</sup> *Phénoménologie de la perception*, Gallimard: Paris 1985, 194.

<sup>5</sup> El episcopado argentino abordó el tema en el documento *El pudor, defensa de la intimidad humana* (30 de diciembre de 1984). Sobre este aspecto concreto resultan interesantes los nn. 4-7. El documento ha sido reeditado en enero de 2006 juntamente con la *Declaración del Episcopado Argentino al pueblo de Dios sobre la educación sexual en las escuelas* (6 de enero de 2006), *La educación de la sexualidad en las escuelas* (6 de enero de 2006) y *La Buena Noticia de la vida humana y el valor de la sexualidad* (11 de agosto de 2000), en un librito titulado *El desafío de educar en el amor*.

<sup>6</sup> Cf. Maier, C., *Lo obsceno. La muerte en acción*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

La consideración de estos aspectos manifiesta que la realidad humana es verdaderamente compleja, y no porque los teóricos traten de justificar y prolongar su quehacer reflexivo, sino por la misma riqueza de lo humano. La pluralidad y diversidad de dimensiones tiene que ver precisamente con nuestra *dignidad*. Así como se torna insensato utilizar un microscopio para facilitarnos la visión de Marte desde la Tierra, o un telescopio para mostrarnos la estructura de una célula, en modo análogo ha de ser considerado el hecho de sacar de su ámbito natural la realización de las pulsiones humanas. Es una obviedad decir que nuestra condición es sexuada. No lo es, sin embargo, hablar de la direccionalidad del dinamismo sexual. Entre otras cosas porque no parece ser materia de acuerdos ni de resultados estadísticos. El problema viene dado generalmente porque la superación de tabúes y represiones puede confundirse con la "expansión degradatoria de las pulsiones"<sup>7</sup>, favorecida por la desaparición de las restricciones sociales. La concepción de la liberación sexual origina, en este sentido, "el erotismo, esto es, una forma degradada de la vida erótica, en lugar de actuar como facilitadora de la realización personal"<sup>8</sup>.

## 2. Signos de los tiempos

La sexualidad y su manifestación erótica son consecuencia de la vida. La relación sexual es una dimensión de la vida misma "en la que la colaboración y la comunidad se verifican con un encuentro y alcance inmediato del ser corporal mutuo. El otro aparece como ser corporal y en cuanto tal es mirado y deseado: con la presencia y resonancia de su ser carnal"<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Pinillos, J. L., "La liberación sexual": *Iglesia Viva* n. 31 (1971), 10.

<sup>8</sup> *Ibíd.* "Al evaluar, pues, las transformaciones que está experimentando la conducta sexual del hombre contemporáneo, no queda más remedio que preguntarse si, a la clara liberación de, que sus actos manifiestan, acompaña con igual claridad una liberación para, que permita integrar esas energías liberadas en unas nuevas y superiores estructuras de configuración personal... El hombre no se libera de sus tabúes sólo por destruirlos. Como certeramente señaló Erich Fromm, el hombre puede muy bien angustiarse al sentirse dueño de una libertad que no sabe utilizar, y puede, en consecuencia, buscar una nueva esclavitud que reduzca su ansiedad. *El arte de amar* implica operaciones mucho más sutiles que una bárbara destrucción de tabúes. Uno se pregunta si el erotismo comercializado que gradualmente nos inunda no será la consecuencia fatal de una liberación sexual que se limita a hacer saltar los diques de la presa, sin contar con los cauces adecuados para recibir las aguas" (*ibíd.*).

<sup>9</sup> Forcano, B., "Trasfondo cultural del problema sexual": *Iglesia Viva* n. 31 (1971). 55.

Espontáneamente se busca el placer que reside en el otro. De lo que se trata es de posibilitar que esa búsqueda sea, a la vez, consecuencia y medio de un encuentro personal. Esto sería lo natural en el hombre: la direccionalidad de los impulsos. “La trampa y la desventura que acompañan a la proclamada revolución sexual de nuestros días... están en que la búsqueda del placer, como un derecho ilimitado a satisfacer, se coloca en la satisfacción inmediata del individuo, encerrado en su propio narcisismo. Se busca el placer como si él, en sí mismo, fuera de su significación personal, constituyera el fin y la totalidad de la experiencia sexual. Tal revolución sexual invierte los términos del problema sexual, pero no lo transforma ni soluciona. El placer narcisista no es camino de descubrimiento propio ni camino para llegar al descubrimiento, encuentro y presencia del otro. Un encuentro sexual puede ser un encuentro anónimo, si el otro es alcanzado sólo en el elemento corporal del placer, en un placer sin rostro personal”.<sup>10</sup>

Dicha extrapolación se patentiza en nuestra sociedad de un modo eminente en su *comercialización*. En este sentido, “el erotismo es el gancho que nuestra sociedad de consumo utiliza para sus múltiples fines... Con razón, pues, se habla del “mito” del erotismo en la sociedad actual, de la “ola de sexualidad”, o de la “revolución sexual”. Más aún, se considera este fenómeno como uno de los “signos de los tiempos”.<sup>11</sup>

Una mirada a cualquier kiosco de prensa y a muchos anuncios publicitarios, particularmente en las ciudades, muestra que el espacio público se ha poblado de objetos cuyo reclamo se encuentra “erotizado”, con frecuencia “hipergenitalizado” hasta el exhibicionismo y la ostentación.<sup>12</sup> Además, parece claro que ciertas visiones de la sexualidad, unidas a sus prácticas, crean adicción y con frecuencia patología. El diario *La Nación* publicó en su revista dominical del 5 de febrero de 2006 un artículo titulado *Prisioneros del deseo*, firmado por Rodolfo Arze.<sup>13</sup> Entre otras cosas, leemos: “Vínculos furtivos, amantes anónimos, voyeurismo, relaciones sadomasoquistas. Dicen que es una conducta que levanta tabiques entre ellos y el mundo. Los adictos al sexo mantienen su compulsión en secreto, sumidos entre el dolor

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> Vidal, M., “La moral de la persona”, en *Moral de actitudes*, II, Madrid: PS, 1985, 499.

<sup>12</sup> Cf. *ibíd.*

<sup>13</sup> Edición impresa *La Nación Revista*, N° 1909 - 5 de febrero de 2006, 44-49.

y la vergüenza. Un grupo de autoayuda los rescata de esos hábitos".<sup>14</sup> "El único requisito para estar en esas reuniones es querer dejar de practicar la sexualidad adictivamente", dice su folletería. No se trata de clausurar la vida sexual. Aunque en un principio muchos de ellos, para aclarar su situación, pueden ponerse restricciones. Tampoco es necesario estar en abstinencia para asistir. Hasta que se logra domar el potro salvaje de la compulsión pasa un tiempo que depende de ellos, de cada historia".<sup>15</sup>

Por otro lado, y como apuntaba hace años el psicólogo español José Luis Pinillos, la permisividad sexual puede ser empleada como un *viejo truco* para desviar la atención de la sociedad de sus más acuciantes problemas.<sup>16</sup> Pornografía y exhibicionismo, por ejemplo, convierten al varón o a la mujer en "ídolos", dioses y diosas –es expresión corriente–, núcleos aglutinantes –falsas deidades– que exigen siempre un sacrificio –el de lo más íntimo–, acabando por ser sacrificados sujeto y objeto de la idolatría, esto es, el ídolo y su devoto. A personas así se las maneja mejor: basta con darles lo que biológicamente requieren.

Toda esta cuestión se ha visto prolongada y ampliada increíblemente en internet. El internauta tiene a su disposición un número inagotable de accesos, muchos gratuitos y con frecuencia publicitados.<sup>17</sup> Accesos en los que se advierte de los posibles daños a la sensibilidad, se pide mayoría de edad y se critica explícitamente la pedofilia. Accesos, en fin, que tienen que ver con la privacidad, pero poco o nada con la intimidad.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 44.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 47. En el artículo se remite a <http://saa-recovery.org/espanol/>, web de *Sexo Adictos Anónimos* (SAA).

<sup>16</sup> "En efecto, la permisividad sexual, plasmada en una mayor laxitud de la censura, en una creciente tolerancia de las escenas eróticas en los espectáculos, etc., es un viejo truco que se utiliza frecuentemente para distraer la atención de grandes sectores de la población y apartarla de problemas sociales, económicos y políticos de mayor entidad. Desde luego, la focalización del interés público en torno al erotismo puede servir, como ha apuntado [J. L. López] Aranguren, para que la opinión no se polarice sobre otros aspectos de la vida cuya consideración crítica no conviene al *stablishment*. Esto es quizás obvio, pero no trivial" ("La liberación sexual", 12-13).

<sup>17</sup> "Internet, y todas sus posibilidades, son el nuevo vaciadero del bajo instinto sexual. Si uno escribe la palabra "sexo" en el buscador Google, aparecen de inmediato 2,8 millones de sitios. Si uno escribe la palabra "sex" aparecen 67,5 millones de sitios" ("Alta tecnología, bajos instintos": *La Nación Revista* N° 1909 - 5 de febrero de 2006, 47).

Lo íntimo es natural en su intimidad, lo público en su publicidad. Nadie tiene derecho a publicitar lo privado y mucho menos lo íntimo. También ha de tenerse en cuenta que no siempre lo privado tiene que ver con lo íntimo. En la cuestión que nos ocupa sucede con frecuencia.

### 3. Dimensión social de la sexualidad

Lo que parece fuera de duda es que la sexualidad posee una increíble dimensión social. Desde nuestra perspectiva, dicha dimensión social se enriquece en la medida en que su manifestación como donación física genital se dé en el ámbito que le corresponde: la intimidad. La sexualidad es aliada del amor y un factor creativo y decisivo para la edificación del mundo, en la línea de un humanismo que dinamiza desde la sensibilidad un amor maduro<sup>18</sup>.

Esto tiene que ver con dimensiones fundamentales de la condición humana, referidas sobre todo al equilibrio emocional. "El ser humano es ser personal precisamente porque se enfrenta con las vivencias endotímicas, inhibiendo unas y favoreciendo otras que actúan en la dirección de su vida. Por eso puede hablar de su dignidad, libertad y responsabilidad. Este control está a la base de la higiene mental. Se trata de provocar e instaurar hábitos emocionales regidos por un plan racional que ha discernido el correcto sentido de las emociones en el desarrollo personal".<sup>19</sup> Suelen ser penosas las consecuencias del esnobismo vacío, al menos del que veladamente manifiesta que es nuestro "progresismo" el modo más adecuado -por desidia, comodidad o ignorancia- de hacernos mal a nosotros mismos.

No se trata de tener que optar entre la permisividad y el prohibicionismo. Se trata "de humanizar lo sexual no como un medio de satisfacción privada ni como una especie de estupefaciente al alcance de todos, sino como la invitación al hombre a que salga de sí mismo"<sup>20</sup>, de "darle al sexo el papel que le corresponde en el acontecer humano, su realidad de valor

---

<sup>18</sup> Cf. Vidal, M., "La moral de la persona", 719.

<sup>19</sup> Gómez Manzano, R., "Formación para la madurez de la sexualidad y de las relaciones afectivas": *Confer* 23 (1984), 368.

<sup>20</sup> Ratzinger, J., "Hacia una teología del matrimonio": *Selecciones de Teología* 9 (1970), 243.

como tantos otros de los que el ser humano dispone y son aceptados sin discusión posible".<sup>21</sup>

La sexualidad adquirirá un valor plenamente ético no sólo siendo "conforme a la naturaleza", sino en la medida en que se dé "conforme a la responsabilidad que tiene el hombre ante el hombre, ante la comunidad humana y ante el futuro humano".<sup>22</sup> Su concretización es lo que patentiza la orientación de su ejercicio: "puede representar la total liberación del yo en el tú, o también ser su total alienación y enquistamiento en el yo".<sup>23</sup> Conviene, por tanto, integrar el "comportamiento sexual en un *nomos* sano, y no su mera liberación de las restricciones sociales".<sup>24</sup> Es ésta, en último término, "la condición radical que la liberación sexual ha de cumplir para integrarse en un auténtico proceso de liberación humana".<sup>25</sup>

#### 4. Desafíos pastorales

El abordaje de lo sexual tiene implicancias directas con la acción pastoral de la Iglesia, sobre todo entre la juventud. La pastoral es una disciplina teológica teórico-práctica. Es el arte de saber acompañar a las personas y sus procesos hacia realidades que expresen cada vez más claramente la presencia del Reino. Prudencia e imaginación, escucha y palabra, contemplación y acción, son elementos interrelacionados en la tarea.

El mundo de hoy está recibiendo un cimbronazo por la *revolución individual*, que toca de manera muy especial los sentimientos y los afectos. Quizá sea en este campo donde se viven los cambios más profundos: el sentimiento es anterior al razonamiento, lo sensitivo le gana a lo voluntarioso. Esto trae consigo para la humanidad entera consecuencias muy serias, ya que han cambiado los puntos de referencia tradicionales. "Pienso, luego existo", se venía diciendo desde los orígenes de la Modernidad con Descartes, en el siglo XVII. Hoy se proclama y se vive, más bien, otra dimensión: "Siento, luego existo"; "Consumo, luego existo"; "Tengo acceso, luego existo"; "Me reconocen, luego existo".

---

<sup>21</sup> Gómez Manzano, R., "Formación para la madurez de la sexualidad y de las relaciones afectivas", 331.

<sup>22</sup> Ratzinger, J., "Hacia una teología del matrimonio", 243.

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> Pinillos, J. L., "La liberación sexual", 15.

<sup>25</sup> *Ibíd.*

#### 4.1. Primer desafío

¿Cómo acompañar a sensibilidades desarrolladas con una intensidad distinta a la que nosotros mismos desarrollamos hasta ahora? Porque Dios quiere salvar a este mundo. Y nosotros somos sus embajadores (2 Cor 5, 20). Hay un enorme trecho entre la formación que algunos hemos recibido y el mundo en que los jóvenes de hoy conforman su personalidad. Somos agentes de pastoral formados en su gran mayoría en otro paradigma.

Habremos de tenernos mutuamente paciencia. Necesitaremos saber que el método de ensayo-error, aunque no sea el más elegido desde el escritorio, es el único al que tenemos acceso en la realidad. Personas formadas con una mirada racionalista somos invitadas a acompañar a otras formadas en la sensibilidad, y ésta, en ocasiones, exacerbada. Casi podríamos hablar de dos sensibilidades y hasta dos inteligencias: razón y sentimiento.

Gran tentación sería situarse en la propia sensibilidad y desde ella juzgar a la otra. Gran tentación es condenar el mundo presente, porque Dios ama a *este* mundo. O mejor, como nos recuerda el Concilio Vaticano II, es al hombre de hoy a quien Dios quiere salvar (*Gaudium et spes* 1). ¿Qué vías de acceso encontrar para un diálogo y el posterior acompañamiento de los jóvenes de hoy?

El mapa social ha cambiado. Nos hallamos en medio de un estallido del modelo monogámico de familia que se constituía frente al compromiso civil y eclesial. Parejas de hecho, vida sexual pasajera, homosexualidad, sida, etc., son elementos que confluyen y generan este medio nebuloso en el que somos llamados a evangelizar.

Y en medio de todo ello, el descrédito de la Iglesia como institución, que por mucho tiempo vivió bajo la sombra de una antropología dualista. Iglesia que se ocupó, a los ojos de la sociedad, más de la conducta sexual de las personas que de la justicia social y de los derechos fundamentales. Estamos mal vistos, o por lo menos, en el mejor de los casos, sospechados. El panorama no es el mejor para acercarnos a los jóvenes y ser escuchados por ellos como una voz amiga, que acompaña y guía.

#### 4.2. Segundo desafío

Se hace paso de inicio necesario, y *segundo desafío* pastoral, partir de lo que hay. La historia de la salvación, el *kairós* del mundo de hoy, es "éste y ahora." Aprender a dialogar con el mundo contemporáneo en un nuevo

esfuerzo ascético, según la profética invitación de Pablo VI en *Ecclessiam suam* (1964), particularmente en su segunda parte.

Este diálogo podrá llevarse adelante sabiendo, en primer lugar, valorar lo que de bueno y sabio ha desarrollado esta generación, partiendo de sus valores y virtudes, dejándonos iluminar por el espíritu de *Evangelii nuntiandi* (1974): salida de nosotros mismos para ir al mundo nuevo, hacer pie en él, aprender su idiosincrasia cultural y mostrar la propia, para entrar en diálogo de oferta.

Se trata de ir al mundo juvenil, a su concepción del cuerpo y del placer, observar y aprender sus costumbres y modos, su valoración del mismo, su necesidad de exposición corporal, su manera –tan de ellos– de estar juntos, tocándose y rozándose permanentemente, el *piercing*, el tatuaje, etc. Mostrar *acogida* y entonces, a partir de ahí, ofrecer nuestro modo de entender el don del propio cuerpo y su sentido. Es un proceso largo y requiere purificación.

Para lograr el desarrollo de esta propuesta pastoral se requiere reconocer las falencias de nuestra posición e invitar a descubrir las suyas, si las hubiere, en nuestro interlocutor.

### 4.3. Tercer desafío

El *tercer desafío* que nos confronta dice referencia a un espacio que se nos abre como verdadero horizonte pastoral. Se trata de la búsqueda de sentido y de significación. Es mirada y pregunta por el sentido, la finalidad que las cosas tienen.

Invitar a contemplar a través de la experiencia corporal y sexual de los jóvenes qué sentido tiene el cuerpo. Acompañar la significación orientando y mostrándolo como *órgano vincular*, de comunión. Sí, de comunión: he aquí un concepto eje y fundamental de esta pastoral.

Dicha comunión requerirá un aprendizaje. Reconocer, valorar, perdonar –si hiciese falta– el daño o mal uso del propio cuerpo. Descubrir los requisitos de compromiso, permanencia en el tiempo, fidelidad, cuidado delicado al máximo del otro y de sí mismo... que el cuerpo nos demanda como expresión de nuestro ser personas encarnadas.

El cuerpo es la emergencia sensible del alma, su manera de ser en el tiempo y en el espacio. El cuerpo "traduce el alma", es su expresión. El rostro, por ejemplo, es *epifanía* del alma: mi alma puede ser vista en mis ojos, escuchada en mi voz, palpada en mis gestos. Todo el cuerpo es lenguaje,

“interioridad que se manifiesta”, dijo Romano Guardini. Y es también aquello por lo que me realizo en un mundo habitado por personas espirituales. Es el lugar de mi expresión y de mi comunicación con el mundo y con los demás, expresión y relaciones limitadas por el espacio-tiempo.

Finalmente, este paso evangelizador y de acompañamiento pastoral tendrá su plenitud cuando se haga el paso de transformación del valor que la propia sensación tiene como vivencia de sí mismo, al valor mayor, trascendente, que comporta descubrirnos como sujetos que nos constituimos por *experiencias significativas*. Lo que me sucede, si lo vivo desde lo más hondo mío, me *conforma*, me identifica, yo soy lo que he vivido, yo soy como he vivido. Por eso no puedo descuidarme: mi *corazón* como lugar de intimidad ha hecho acopio de todas mis vivencias, que me marcan. Soy responsable de que sean significativas.

Pienso que el marco que brinda el esquema de antropología de *Orientaciones y aportes para la educación sexual*<sup>26</sup>, es apropiado a lo que hemos dicho.

### Concluyendo

El tema que nos ocupa necesita de reflexión ética y teológico-pastoral continua. Desde la antropología y la filosofía se nos ofrecen pautas de análisis y estudio, de acción y precaución, de cautela y riesgo, de constatación y proyección. Precavida y cautelosamente ofrece A. López Quintás algunas reflexiones para tener en cuenta.

Una vez que los hombres y los pueblos se entregan al halago de lo sensible, de la manipulación de objetos, de la posesión de bienes, son dominados por una serie de impulsos primarios que ofrecen una ratificación inmediata pero precaria porque amenguan la capacidad creadora. Estimulando en forma bien calculada estos impulsos instintivos del hombre mediante la propaganda, los afanosos del poder -económico, político, ideológico...- pueden controlar y determinar las conductas de las personas, reduciéndolas a medio para lograr sus intereses. El hombre es visto como cliente, cliente de las urnas, de las salas

---

<sup>26</sup> De Eva Balagué y Norberto Uva, publicado en Buenos Aires, 1994, por la Fundación Nueva América, particularmente el capítulo “El Amor”, 275-295.

de espectáculos, de los salones de belleza, de las agencias de turismo, de las farmacias y tiendas. El ser personal sólo interesa por la función que ejerce, por el poder que tiene de votar, de comprar, de sacar entradas, de elegir diversiones.<sup>27</sup>

La precaución y la cautela han de movilizarnos a la acción y la proyección, no obviando los riesgos, pero tampoco temiéndolos. Somos seres sexuados, con tendencias e impulsos que hemos de dirigir. En todo camino largo y sinuoso acechan peligros y uno puede perderse. Por eso son necesarios los mapas, si bien éstos no eximen del trayecto, porque nadie llega a un lugar señalando el camino con el dedo sobre el papel impreso. Es el camino transitado el que verifica la verdad del mapa. Por eso también ha de ser permanentemente estudiado y revisado. Nuestra sexualidad merece ser vivida con todos sus desafíos según un proyecto que no someta la vida y sus fines a la improvisación. Es un dinamismo de crecimiento que se integra en el proceso de maduración personal: hemos de educarnos y madurar en ella. Por ser la vida lo que está en juego, la sexualidad comporta seriedad, respeto y compromiso. Es posibilidad de amor, de donación, de entrega mutua, de fecundidad, de vida, de libertad para amar. Por eso la seducción del impulso momentáneo no suele ser buena consejera.

Dos obras recientes ilustran este camino. Por un lado, la historia del amor y la filosofía tal como trata de rescatarla J. L. Marion en su obra *El fenómeno erótico*.<sup>28</sup> Y la del amor y el cristianismo, como hace el Papa Benedicto XVI en su carta encíclica *Deus Caritas est* (25 de diciembre de 2005). Estamos en buena hora.

---

<sup>27</sup> López Quintás, A., *La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis*, Madrid: Narcea, 1982, 149.

<sup>28</sup> Buenos Aires: Ediciones Literales, 2005.